

# **La operatividad de la "eficacia histórica" (*Wirkungsgeschichte*) en su dimensión ambiental**

**The Operational Capacity of "Historical Efficiency"  
(*Wirkungsgeschichte*) in its Environmental Dimension**

**FRANCISCO MARTÍN DíEZ FISCHER**

Universidad Católica

Argentina

Bajo el principio hermenéutico de que "un pensamiento verdaderamente histórico tiene que ser capaz de pensar al mismo tiempo su propia historicidad" (Gadamer), es decir, el *hallarse* bajo los efectos de su "eficacia histórica" (*Wirkungsgeschichte*), la propuesta del siguiente trabajo es pensar la operatividad de la historia como horizonte no sólo temporal sino también espacial. Al poder de la historia le pertenecen los conceptos de situación y de horizonte que se amplían a la luz de la imbricación que el filósofo japonés Tetsuro Watsuji indica entre historia y ambiente. El ambiente incluye el clima y el paisaje humano como contenidos espaciales "que no son una geografía aislada de la historia que después penetre en ella para llegar a formar parte de su sustancia" Ambos son, desde el primer momento, históricos. En la doble estructura histórico-ambiental de la vida humana, "la historia es historia dentro del paisaje y éste lo es dentro de la historia".

Under the hermeneutic principle that "a truly historical thought has to be capable of thinking at the same time its own historicity" (Gadamer), that is to say, the *finding of oneself* under the effects of its "historical efficiency" (*Wirkungsgeschichte*), the following work purports to think the operational capacity of history as horizon, temporal as well as spatial. To the power of history belong the concepts of situation and horizon prolonged under the light of the interweaving between history and environment as Japanese philosopher Tetsuro Watsuji indicates. Environment includes climate and the human landscape as spatial contents "that are not a geography isolated from history that penetrates in it in the aftermath in order to become part of its substance". Both of them are, from the very beginning, historical. In human life's historical-environmental double structure, "history is history within the landscape and the latter is within history".

Bajo el principio hermenéutico de que "un pensamiento verdaderamente histórico tiene que ser capaz de pensar al mismo tiempo su propia historicidad"<sup>1</sup>, es decir, el *hallarse* bajo los efectos de su "historia efectual" o "eficacia histórica" (*Wirkungsgeschichte*), la propuesta del siguiente trabajo es pensar la operatividad de la historia como horizonte no sólo temporal sino también espacial.

## **§ 1. Estado de la cuestión en la ciencia histórica: la relación entre espacio e historia**

Espacio e historia son dos conceptos habituales en el lenguaje ordinario; sin embargo, su relación está lejos de ser clara e indiscutida en parte a causa de la variedad semántica de ambos términos. Por ejemplo, podemos hablar de *espacio* como una realidad de cuatro dimensiones continente de todo lo sensible, como campo de fuerzas, como forma de la intuición, e incluso como transcurso de tiempo. Algo semejante ocurre con el concepto de historia. Puede ser una narración y exposición de acontecimientos dignos de memoria pública o privada; podemos referirnos a una narración inventada o a un conjunto de sucesos políticos, sociales y económicos que constituyen la identidad de una persona, de un pueblo, de una nación o de la humanidad<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Gadamer, Hans-Georg, *Wahrheit und Methode, Gesammelte Werke*, vol. I, Tübingen: J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1990, pp. 305 ss. Hay traducción castellana: *Verdad y método*, Salamanca: Sígueme, 1977, p. 370 ss.

<sup>2</sup> Puede encontrarse una reconstrucción completa del nacimiento y evolución del concepto de "historia" en Koselleck, R., *L'expérience de l'histoire*, Paris: Seuil/Gallimard, 1997. Especialmente, en el capítulo "Le concept d'histoire" (pp. 15-99).

No obstante, a partir de cualquiera de sus significados, puede observarse lo que afirma el historiador Reinhart Koselleck, "que la historia, sea lo que sea, tiene que ver con el espacio o, mejor, que las historias tengan que ver con los espacios, nadie lo negará"<sup>3</sup>. La evidencia actual de esta afirmación distaba, hace unos siglos, de despertar semejante consenso. En la comprensión de la interrelación entre espacio e historia, un punto de inflexión fue el proceso acelerado de separación de los conceptos de naturaleza e historia que tuvo lugar en Europa durante el siglo XVIII. La brecha entre ambos términos se extendió a causa de la aparición como ciencia autónoma de la *historia naturalis* que, desde entonces, quedó separada de la antigua historia universal. Dicha oposición contribuyó a la marginación del espacio en la comprensión histórica porque aquellos espacios naturales (situación geográfica, ambiente, climas, paisajes) fueron desplazados al campo de estudio de las ciencias de la naturaleza y, por lo tanto, olvidados como condición de posibilidad de la historia humana y objetos de la ciencia histórica<sup>4</sup>. Ante la alternativa formal entre espacio y tiempo, los historiadores se inclinaron más bien por una preponderancia del tiempo para comprender la historia, porque los acontecimientos y novedades en los que se interesa el historiador se manifiestan como cambios y modificaciones en una sucesión temporal. Esta preponderancia del tiempo se acentuó dentro del horizonte del progreso técnico-industrial de 1770 determinando a la historia como una secuencia única bajo el primado de la cronología. Por eso, respecto de la importancia del espacio para la comprensión histórica, Bernheim afirmaba en 1889: "La forma de aparición en el espacio, a pesar de su importancia eminente, tiene tan escasa significación para la reflexión histórica que no se puede justificar en ella ninguna separación general, sino que ha de subordinarse a lo temporal"<sup>5</sup>.

Frente a la marginación del espacio en la comprensión histórica, la tesis de Koselleck es que "tanto el espacio como el tiempo pertenecen, dicho categorialmente, a las condiciones de posibilidad de la historia. Pero también el 'espacio' mismo tiene una historia. El espacio es algo que hay que presuponer metahistóricamente para toda historia posible y, a la vez, algo historiable porque se modifica social, económica y políticamente"<sup>6</sup>. En este sentido, su propuesta distingue, por un lado, (1) "aquellos espacios que el hombre mismo crea, o que se ve obligado a crear para poder vivir"<sup>7</sup>; espacios historiables que configura para habitar y trabajar. Y, por otro lado, (2) aquellos

---

<sup>3</sup> Koselleck, R., *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Barcelona: Paidós, 2001, p. 93.

<sup>4</sup> No obstante, a la antigua historia le pertenecía no sólo la cronología, sino también la geografía; una ciencia de límites conflictivos que pertenece a las ciencias de la naturaleza en tanto geografía natural, y a las ciencias sociales y del espíritu en tanto geografía humana.

<sup>5</sup> Bernheim, E., *Lehrbuch der Historischen Methode und der Geschichtsphilosophie*, Leipzig: 1889, primera edición, 1903, cuarta edición, p. 46. Citado por Koselleck en *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, p. 96.

<sup>6</sup> Koselleck, R., *op. cit.*, p. 97.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 98.

espacios naturales: el clima, los paisajes, los mares, las montañas y todas las situaciones geográficas que condicionan la historia humana, y que son denominados "metahistóricos" en tanto no están a nuestro alcance y disposición. Ellos constituyen aquellas historias "que se desarrollan sin presuponer la conciencia humana, pero de las que sólo nosotros podemos tener conciencia histórica"<sup>8</sup>. Separadas de la historia humana, sus líneas de evolución se miden en millones de años y son estudiadas por la astrofísica, la geología, la geografía, la biología y la zoología<sup>9</sup>.

En ambos sentidos, el espacio constituye una condición de posibilidad de la historia en tanto que ella está condicionada por lugares en los que tiene su origen y se desarrolla: un clima, un ambiente, un paisaje, una ciudad o una casa. Pero los límites entre disponible-historiable e indisponible-metahistórico de esta condición espacial van variando y se desplazan a lo largo de la historia humana. Por ejemplo, la situación geográfica del Canal de la Mancha formó parte de las condiciones naturales que protegieron la configuración del Imperio Británico frente a la amenaza de la Armada Invencible en 1588, pero hoy esto no es válido debido a la modificación de las potencias económicas y militares. Ante estos juegos de variación, parte de la tarea de la ciencia histórica consiste, según Koselleck, en averiguar "dónde se transforman las condiciones metahistóricas del espacio vital humano en condiciones históricas, sobre las que el hombre influye, (...) domina y <que él> utiliza"<sup>10</sup>. En torno a esta escala de modificaciones se gradúa no sólo la relación entre espacio e historia, sino también el vínculo entre sus condiciones de posibilidad: espacio y tiempo<sup>11</sup>.

## § 2. Ambiente e historia

En el ejercicio filosófico, la tarea de pensar la historicidad tuvo dos grandes maestros: Husserl y Heidegger. El primer intento de volver a vincular espacio e historia, es decir, de reconsiderar su oposición con la naturaleza, vino de la mano de la fenomenología.

1. A través de su vuelta a las cosas mismas, Husserl liberó no sólo a la filosofía de la categoría de ciencia de segundo orden, subordinada a las ciencias de la naturaleza,

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 99.

<sup>9</sup> Para comprender la posibilidad de unir la historia de la naturaleza y la historia humana, *cf.* Gadamer, Hans-Georg, "Geschichte des Universums und Geschichtlichkeit des Menschen" (1988), en: *Gesammelte Werke*, vol. X, Tübingen: J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1995, pp. 206-222 ("Historia del universo e historicidad del ser humano", en: *El giro hermenéutico*, Madrid: Cátedra, 1998, pp. 153-170).

<sup>10</sup> Koselleck, R., *op. cit.*, p. 99.

<sup>11</sup> Todo espacio tiene siempre una dimensión temporal. Eso se condensa en la curiosa expresión *espacio de tiempo* (*Zeitraum*). Por ejemplo, la cercanía y la distancia que determinan al espacio únicamente son experimentables en el tiempo. Koselleck sigue las modificaciones de las relaciones entre el espacio y el tiempo a lo largo de la historia de la humanidad en tres curvas que no expondremos aquí pero que corresponden a un proceso de aceleración creciente.

sino también al acto de entender de ser reducido al paradigma puramente metodológico e instrumental, vigente en estas ciencias. La crítica de la fenomenología al objetivismo científico puso en evidencia que las cosas no son nunca independientes de la conciencia, sino que se dan únicamente en virtud de su intencionalidad. En este sentido, la elaboración fenomenológica de la noción de naturaleza intentó superar su separación y oposición con la cultura. Como afirma R. Walton, "Husserl puso de relieve que es posible considerar la naturaleza de muchas maneras, y que, si bien ninguna puede desligarse de una relación con la cultura en virtud de las operaciones de la intersubjetividad constituyente, algunas guardan un más estrecho vínculo con ella"<sup>12</sup>.

2. La tarea de pensar la historicidad y superar el paradigma instrumental del entender también fue asumida por Heidegger a través de su hermenéutica de la facticidad, llamando la atención sobre el "estado de yecto" del hombre y sobre la temporalidad como estructura existencial.

A partir de estos antecedentes, el filósofo japonés Tetsuro Watsuji ha hecho aportes importantes para repensar la relación entre espacio e historia que han sido retomados por la fenomenología actual. A ellos nos referiremos, ya que su perspectiva complementa el problema planteado.

3. La temática de la temporalidad e historicidad heideggeriana colocó a Watsuji ante la pregunta por la espacialidad como estructura radical de la existencia humana. "La temporalidad desvinculada de la espacialidad no puede llamarse estrictamente temporalidad"<sup>13</sup>; ambas son, en verdad, inseparables. Watsuji centra su atención sobre el espacio natural como condición de posibilidad de la historia, pero llena la abstracción de ese horizonte espacial con el contenido concreto de la noción de ambiente, es decir, un clima y un paisaje particulares que son constitutivos de la vida humana. "No se trata solamente del influjo del medio ambiente en el ser humano, porque lo que se entiende habitualmente por medio ambiente es algo derivado, que tiene su fundamento en lo que aquí llamo ambientalidad climático-paisajística como característica de la vida humana"<sup>14</sup>. La vida transcurre en el marco de unos territorios determinados, cuyo ambiente nos circunda independientemente de nuestras preferencias. Clima y paisaje "no son una geografía aislada de la historia que después penetra en ella para llegar a formar parte de su sustancia"<sup>15</sup>. Ambos son, desde el primer momento, históricos; aislados uno del otro sólo constituyen meras abstracciones. Éste es el eje de la crítica que la fenomenología hace a la ciencia natural. La meteorología y la geografía abstraen el fenómeno concreto del ambiente desconectándolo de la existencia humana para reducirlo a la objetividad de un *entorno natural*. Klaus Held puso en evidencia, tomando las investigaciones de Watsuji, hasta qué punto el clima y el paisaje

---

<sup>12</sup> Walton, R., "Tierra, cuerpo propio y vida: fenomenología del arraigo de la cultura", en: *Naturaleza y Cultura*, Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 2001, p. 57.

<sup>13</sup> Watsuji, Tetsuro, *Antropología del paisaje. Climas, culturas y religiones*, Salamanca: Sígueme, 2006, p. 18.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 34.

vivenciados de modo mundano vital constituyen el suelo de las determinaciones científicas de la naturaleza, e intentó superar la brecha entre naturaleza y cultura mostrando que existen constantes naturales en las diversas manifestaciones culturales<sup>16</sup>. El clima y el paisaje originarios, es decir, previos a la abstracción científica, indican una doble estructura histórico-ambiental de la vida humana, por la cual "la historia es historia dentro del paisaje y éste lo es dentro de la historia"<sup>17</sup>. La propuesta de Watsuji es hacer una fenomenología del ambiente para mostrar que clima y paisaje no se reducen a meros objetos de las ciencias naturales que se relacionan externamente con el hombre. Su análisis intencional del ejemplo climático de *sentir frío* deja en claro que hay una escisión equivocada entre el sujeto-hombre y el objeto-frío. Sentir frío es una vivencia intencional que indica que estamos constitutivamente ahí afuera en la frialdad del ambiente, por eso junto a la temperatura *objetiva* se da una *sensación térmica*. Por otra parte, no solamente yo tengo esa vivencia, sino también yo en relación con otros. La experiencia del fenómeno climático-paisajístico no es aislada, sino que pone en evidencia el *nosotros*, es decir, el ex-sistir como estar fuera de sí mismo con otros; lo que explica que usemos la alusión al clima y a la temperatura casi como parte de un saludo cotidiano.

4. La autocomprensión del ser humano en el ambiente involucra al propio cuerpo en la medida en que la intemperie del clima que ocurre en el cielo pone de manifiesto nuestra propia disposición corporal y nos hace tomar conciencia de la precariedad de su equilibrio. La crítica fenomenológica puso en evidencia que el intento cartesiano por captar la distinción entre cuerpo y espíritu debilitó el vínculo de la espacialidad con la historia, pues el cuerpo comprendido únicamente como materia condujo a comprender el clima y el paisaje como meras circunstancias naturales considerables objetivamente. Por eso, a través de los aportes de Merleau-Ponty, la toma de conciencia del cuerpo propio como punto cero de todas mis orientaciones y fundamento de las coordenadas del espacio objetivo permite autocomprenderme desde dentro del clima y del paisaje. Esta comprensión de sí también implica verse reflejado en los utensilios, que tienen su origen en la utilización de los recursos del ambiente y la configuración de los espacios a partir de las condiciones climáticas reinantes en el paisaje. Por ejemplo, el estilo de las viviendas propias de una región es reflejo de su clima y sus paisajes particulares; las formas de vestir están determinadas socialmente en relación con las características climáticas locales; también la alimentación y la forma de cocinar están afectadas por la situación geográfica y climática. Todas ellas constituyen formas de comprenderse a sí mismo de un hombre o de un pueblo a través del clima y los paisajes a lo largo de los siglos. Geografía e historia, naturaleza y cultura, son inseparables

---

<sup>16</sup> Cfr. Held, Klaus, "Mundo de la vida y naturaleza. Bases para una fenomenología de la interculturalidad", en: *Areté*, vol. X, n° 1 (1998), pp. 117-133; Held, Klaus, "Sky and Earth as Invariants of the Natural Life-world", en: Wolfgang Orth, E. y Chan-Fai Cheung (eds.), *Phenomenology of Interculturality and Life-world*, Freiburg/München: Karl Alber, 1998.

<sup>17</sup> Watsuji, T., *op. cit.*, p. 34.

en esta comprensión. La historia humana toma cuerpo a partir de la consideración del espacio como su condición de posibilidad. En este estricto sentido, puede decirse que el ser humano no es solamente portador del pasado en general, sino que "acarrea en su cuerpo un pasado determinado por el clima y el paisaje"<sup>18</sup>.

### § 3. El espacio de la conciencia obrada por la eficacia histórica

Repensada la relación entre espacio e historia a partir de los aportes de Watsuji, es posible abordar la noción de la "eficacia histórica" o "historia efectual" (*Wirkungsgeschichte*) para comprender su relación con el espacio. El concepto comenzó a circular en el siglo XIX para designar aquella disciplina que se interesaba por la influencia y recepción de obras o acontecimientos históricos. Quien quisiera investigar su sentido original, es decir, las obras o acontecimientos en sí mismos, *objetivamente*, debía estudiar la historia de su recepción, su eficacia histórica, y distinguirla de la significación originaria. Emanciparse de esta acción de la historia era el logro alcanzado, según Dilthey, por la *conciencia histórica*, una conciencia que se había vuelto consciente de este "trabajo silencioso de la historia"<sup>19</sup>, y a través de su objetivación había logrado librarse de su acción histórica<sup>20</sup>. Es difícil decir hasta qué punto esta superación de su propia temporalidad por parte de la conciencia histórica, este olvido de su historicidad, se debió a la marginación del espacio como parte estructural de sus condiciones de posibilidad. Pero si la temporalidad sólo es temporalidad en la medida en que va acompañada de espacialidad, la conciencia historicista contagiada aún de objetivismo, puede describirse como una conciencia descarnada que ha pasado por alto su propio "espacio de tiempo" (*Zeitraum*).

Más recientemente, la noción de "eficacia histórica" encontró en la hermenéutica filosófica de Gadamer una elevación a la categoría de principio que permitió dar un giro a la propuesta del historicismo<sup>21</sup>. Con los mismos maestros que Watsuji, Husserl y Heidegger<sup>22</sup>, Gadamer se alza contra el orgullo ilustrado de la conciencia histórica. La eficacia histórica no constituye para él la historia de recepción que puede conocerse

<sup>18</sup> *Loc. cit.*

<sup>19</sup> Cfr. Grondin, Jean, *Introducción a Gadamer*, Barcelona: Herder, 2003, pp. 146 y ss.

<sup>20</sup> Así, el historicismo se entendió a sí mismo como la consumación de la Ilustración; una Ilustración radicalmente histórica, a diferencia de la Ilustración del siglo XVIII, cuya crítica se centró en la noción de progreso teleológico como prejuicio que podía ser situado históricamente.

<sup>21</sup> Cfr. Gadamer, Hans-Georg, *Wahrheit und Methode*, pp. 309 ss. (*Verdad y método*, pp. 370 ss.). Gadamer habla de una "ingenuidad del historicismo" que, confiada en la metodología, ha olvidado su propia historicidad. Cfr. Gadamer, Hans-Georg "Vom Zirkel des Verstehens" (1959) en: *Gesammelte Werke*, vol. II, Tübingen: J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1993, p. 64 ("Sobre el círculo de la comprensión", en: *Verdad y método II*, Salamanca: Sígueme, 1994, p. 69).

<sup>22</sup> La hermenéutica de Gadamer extiende sus raíces al proyecto de la fenomenología, no solamente porque reconoce a Husserl como aquel que ha logrado pensar la historicidad, sino porque la hermenéutica es deudora de la fenomenología en una de sus categorías más productivas: la noción de horizonte. La crítica que Gadamer



y objetivarse para emanciparnos de ella, sino más bien la historia que nunca llega a ser plenamente evidente en la cual se halla toda conciencia e incluso la conciencia histórica que sigue siendo siempre una conciencia obrada por la eficacia histórica. Como dice Grondin, el término "eficacia" acentúa aquí que esa historia actúa incluso allá donde no se sospecha o no se percibe que lo está haciendo, por eso *Wirkungsgeschichte* es un término que designa y contiene no sólo el proceso de acción (*Wirkungsprozess*), es decir, la acción de la historia, sino también el producto de ese proceso: la historia e igualmente nuestra conciencia de ella<sup>23</sup>. La eficacia histórica refiere así a ese seguir actuando de la historia más allá de la conciencia que nosotros podemos tener de ella. "Se trata de delimitar la conciencia mediante la historia efectual que a todos nos implica. Esa historia es algo que nunca podemos escudriñar del todo. La conciencia histórica-efectual es, como dije entonces, 'más ser que conciencia'"<sup>24</sup>. A partir de este análisis hermenéutico, puede decirse que si yo sé que ha actuado en mí la historia, aunque desconozca la profundidad de su acción, alcanzo a ver el nivel ontológico de su eficacia y los límites de mi conciencia. En este sentido, pueden distinguirse niveles de eficacia y sentido en la conciencia obrada por la eficacia histórica que están en relación directa con la amplitud del horizonte del entender<sup>25</sup>:

- 1) En el sentido de genitivo objetivo, se puede entender la conciencia *de* la eficacia histórica como una conciencia de la propia *situación* histórica y hermenéutica. Esta conciencia sabe que todo entender se halla dentro de una eficacia histórica de la que ha de ser consciente.
- 2) La conciencia obrada por la eficacia histórica tiene también el sentido de ser consciente de que la acción de la historia va más allá de nuestra conciencia. La historia y la tradición actúan en nuestro entender aunque esa acción no podamos elevarla al nivel de nuestra conciencia (en el sentido dado en 1). Toda comprensión histórica está definida en este sentido por una conciencia histórico-efectual<sup>26</sup>. Por eso puede hablarse de un principio de la eficacia histórica que opera tácitamente.

---

dirige a Husserl en *Verdad y método* refiere a que éste parece no haber sido lo suficientemente radical para liberarse de los esquemas idealistas y epistemológicos del cartesianismo al seguir hablando de una *constitución* del mundo de la vida en un yo originario (*Ur-ich*). Liberación que sí habría alcanzado Heidegger con su radicalización de la historicidad. Cfr. Gadamer, Hans-Georg, *Wahrheit und Methode*, p. 250 (*Verdad y método*, pp. 309-310).

<sup>23</sup> Cfr. Grondin, Jean, *op. cit.*, p. 147.

<sup>24</sup> Gadamer, Hans-Georg, "Zwischen Phänomenologie und Dialektik – Versuch einer Selbstkritik" (1985), en: *Gesammelte Werke*, vol. II, p. 11 ("Entre fenomenología y dialéctica. Intento de una autocrítica", en: *Verdad y método* II, p. 18); cfr. Gadamer, Hans-Georg, *Wahrheit und Methode*, pp. 367 ss. (*Verdad y método*, pp. 437 ss.).

<sup>25</sup> Aquí seguimos la distinción que Grondin hace de cuatro niveles en la conciencia obrada por la eficacia histórica. Cfr. Grondin, Jean, *op. cit.*, pp. 148 ss.

<sup>26</sup> "El sentido de esa fórmula es que no nos evadimos del acontecer ni nos enfrentamos a él, con la consecuencia de convertir al pasado en objeto (...). Seguimos estando siempre en medio de la historia. No somos un mero eslabón de esta cadena que se alarga, en expresión de Herder, sino que estamos a cada momento en la posibilidad de comprendernos con eso que nos llega y se nos transmite desde el pasado. Yo llamo a eso 'conciencia histórico-efectual' porque quiero significar, de un lado, que nuestra conciencia está definida por una historia efectual,

- 3) La conciencia *de* la eficacia histórica puede leerse también como genitivo subjetivo en el sentido de una conciencia que es propia de la eficacia histórica misma, es decir, que resulta de ella. Nuestra conciencia pertenece y tiene participación en su época histórica. En este sentido, dice Gadamer que esta conciencia obrada por el trabajo de la historia es "más ser que conciencia".
- 4) La conciencia obrada por la eficacia histórica implica que debe ser desarrollada, más que con el fin de una autoposesión y transparencia absoluta de sí y del mundo, como un constante vigilar que amplía nuestros horizontes a través de un saber de los límites de su propia reflexión. Esta conciencia humilde y prudente constituirá para Gadamer lo fundamental de la experiencia hermenéutica y conducirá hacia la apertura de lo que es diferente, ampliando sus horizontes a través de la vigilancia de la eficacia histórica.

La fusión de horizontes constituye un ejemplo de esta vigilancia<sup>27</sup>. Sabemos desde Husserl y Heidegger que todo entender se inscribe en un horizonte que es obra tanto del pasado como del presente. "¿Acaso el horizonte del pasado no se formula siempre a partir del presente y, sobre todo, cuando se trata de hallar en él lo que resulta extraño?"<sup>28</sup>. A su vez, el horizonte del presente está condicionado por el pasado. Incluso, "no existe un horizonte del presente en sí mismo ni hay horizontes históricos que hubiera que ganar. Comprender es siempre el proceso de fusión de horizontes que existen presuntamente por sí mismos"<sup>29</sup>. Por eso, entiendo el horizonte del pasado únicamente en la medida en que el mío se fusiona con él a través de una realización controlada de esa fusión por medio de la vigilancia. La eficacia histórica no lleva a paralizar la reflexión sino que le recuerda a la conciencia sus posibilidades reales, poniendo de relieve su pertenencia a una tradición histórica que la sostiene. Esta noción hermenéutica de pertenencia (*Zugehörigkeit*), presente en los tres modos de experiencia que Gadamer analiza en *Verdad y método* (experiencia estética, histórica y lingüística)<sup>30</sup>,

---

esto es, por un acontecer real que no libera nuestra conciencia a modo de una contraposición al pasado. Y significo de otro lado que nos incumbe formar siempre en nosotros una conciencia de esa efectualidad (...) como el pasado que percibimos nos fuerza a acabarlo, a asumir su verdad en cierto modo" (Gadamer, Hans-Georg, "Die Kontinuität der Geschichte und der Augenblick der Existenz" [1965], en: *Gesammelte Werke*, vol. II, pp. 142-143 ["La continuidad de la historia y el instante de la existencia", en: *Verdad y método* II, p. 141]). Esta segunda significación corresponde a la conciencia obrada por la eficacia histórica en el sentido dado en 4.

<sup>27</sup> En la edición de 1986 de *Verdad y método*, la realización controlada de los horizontes del pasado y del presente que se fusionan en el entender se designa como la "vigilancia" de la conciencia obrada por la eficacia histórica. En vez de "tarea" de la conciencia obrada por la eficacia histórica que suena más positivista y que era la expresión usada en las ediciones anteriores. Cfr. Grondin, Jean, *op. cit.*, pp. 151-152.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 152.

<sup>29</sup> Gadamer, Hans-Georg, *Wahrheit und Methode*, p. 311 (*Verdad y método*, p. 376 ss.).

<sup>30</sup> Gadamer reconoce que el arte y las ciencias históricas "son modos de experiencia que implican directamente nuestra propia noción de la existencia" (Gadamer, Hans-Georg, "Selbstdarstellung Hans-Georg Gadamer" [1973], en: *Gesammelte Werke*, vol. II, p. 495 ["Autopresentación de Hans-Georg Gadamer", en: *Verdad y método* II, p. 390]). Véanse también las observaciones que Paul Ricoeur hace al respecto en *Del texto a la acción*, Buenos Aires: FCE, 1986, pp. 309 ss.

tiene dos direcciones: nosotros pertenecemos a la historia y por lo tanto estamos afectados por su eficacia, pero también la historia nos pertenece en la medida en que siempre es entendida y apropiada a partir del presente y de las posibilidades de vigilancia de nuestra conciencia. En este sentido –y contra la emancipación de la conciencia histórica ilustrada–, la pertenencia no es un obstáculo sino el "sustrato operante" de todo entender<sup>31</sup>; y, como pertenencia a la situación histórica, constituye el primer modo de entender la fuerza eficaz de los espacios del pasado.

#### § 4. La conciencia obrada por la eficacia del espacio pasado

Si pertenecemos a la historia, no sólo pertenecemos a un tiempo, sino también a un espacio determinado; por un lado, a aquellos espacios creados, trabajados y configurados por el hombre, es decir, historiables, como las ciudades, los barrios y las casas en los que nacimos, nos criamos y vivimos. Pero también pertenecemos a espacios naturales, a un clima que nos ha acogido, a paisajes de la infancia y a un ambiente con su cielo y su tierra particulares. El *lugar de nacimiento* es el espacio de ese acontecimiento que ocurre bajo el signo de una región celeste concreta, sobre un suelo determinado y que nos otorga una tierra natal, una nacionalidad de pertenencia, un clima y un paisaje en los que arraigamos y comenzamos a entrelazar cada historia. Ellos forman parte del escenario en el que se desarrolla el presente en el que vivo. Mi vida pasada, transcurrida en determinados ambientes, configura mi horizonte presente. En este contexto cabe la pregunta, ¿hasta dónde puede hablarse de una conciencia obrada por la eficacia histórica de los espacios del pasado? Si volvemos a recorrer los niveles de la conciencia obrada por la eficacia histórica, veremos en qué sentidos puede pensarse en nosotros esa "fuerza silenciosa y cercana" de la condición espacial de la historia<sup>32</sup>.

En el primer nivel, la conciencia de la acción histórica ya implica una conciencia de la eficacia del espacio histórico. Ser consciente de que *mi espacio de tiempo (Zeitraum)*, aquel donde tuvo lugar mi nacimiento, ha sido tal y no otro, significa entender que mi

---

<sup>31</sup> Cfr. Gadamer, Hans-Georg, *Wahrheit und Methode*, p. 295 (*Verdad y método*, pp. 359-360).

<sup>32</sup> Gadamer refiere a la idea de fuerza en relación con la acción de la historia. En "El problema de la historia en la reciente filosofía alemana", explicando la historia como totalidad que surge desde un significado central, no como un todo consumado, dice: "Esa totalidad de sentido así formado es, sin embargo, una totalidad efectual, es decir, no se forma sólo en la comprensión, sino que es eficiente a la vez como estructura de fuerzas. La historia es siempre ambas cosas a la vez: significado y fuerza. (...) El experimentar influencias depende también, a la postre, de que aquello que ejerce esa influencia sea algo próximo y eficiente. La historia no es sólo totalidad de sentido, sino una totalidad efectiva de fuerzas" (Gadamer, Hans-Georg, "Das Problem der Geschichte in der neueren deutschen Philosophie" [1943], en: *Gesammelte Werke*, vol. II, pp. 31-21 ["El problema de la historia en la reciente filosofía alemana", en: *Verdad y método* II, p. 37]).

tierra natal con su clima y sus paisajes propios, la casa y la ciudad en las que he nacido son lugares a los que pertenezco que obran en el horizonte de mi entender. Del mismo modo, también ejercen una fuerza eficaz sobre este horizonte aquellos climas y paisajes que he conocido, y aquellos espacios que yo y otros hemos configurado. Así soy consciente de mi propia *situación* que, como dice Landgrebe, es "la forma y el modo en que él <el hombre> se sabe ya en el seno de lo dado y en cuya virtud se comprende a sí mismo en las posibilidades de su obrar"<sup>33</sup>. La conciencia de mi pertenencia a estos espacios históricos propios y, en alguna medida también, a los que he recorrido a lo largo de mi historia, es la que da el rango de amplitud a mis horizontes. Ellos son los espacios *desde dónde y hacia dónde* se va tejiendo cada historia.

En un segundo nivel, la conciencia histórica debe reconocer la profundidad de la acción de la eficacia histórica sobre nosotros. Como trabajo silencioso que va más allá de lo que puedo ser consciente, impide la transparencia absoluta de saber *hasta dónde* los espacios (aquel en el que he nacido, aquellos en los que he estado y éste en el que me encuentro ahora) determinan mi modo de acceso al mundo y al ser consciente de mí mismo.

El tercer nivel refiere al genitivo subjetivo de la expresión conciencia *de* la eficacia histórica. De ella puede decirse que es "más ser que conciencia", y pone en evidencia que la afección de los espacios llega hasta el estrato de la constitución ontológica. En su profundidad, como espacio de nacimiento, como lugar de arraigo, como suelo de pertenencia, se hunden las raíces de la existencia humana y de su historia. La tradición genética determinada por el clima y el paisaje propios de la región que habitamos y habitaron nuestros antepasados indica cuán radical es nuestra pertenencia ontológica a los espacios pasados, y cuál es la fuerza de su eficacia histórica.

En el último nivel, la conciencia obrada por la eficacia histórica debería ser desarrollada como una conciencia de límite y de la propia vigilancia. La categoría de espacio refiere al aprendizaje de la sabiduría que significa mirar más allá, sabiendo de la profundidad de la tierra natal a la que pertenecemos. La noción de horizonte descubre aquí la dimensión espacial primaria de su semántica. El horizonte es la línea en el paisaje que divide y une el cielo y la tierra; una línea que se aleja cuando uno se acerca, por eso indica un rango de visión: cuán lejos es capaz de ver alguien, qué amplitud de territorio es capaz de abarcar. Recorrer otros climas y paisajes, otras ciudades y hogares, amplía los propios horizontes no sólo en el poder de la mirada, sino también en esa sabiduría del *hombre de mundo* que fuerza la historia. Ese hombre, que ha vivido otros ambientes, sabe del mundo porque ha cuidado la amplitud de sus horizontes. Los espacios de su historia han abierto los horizontes de sus preguntas y de sus posibilidades, porque él ha vigilado su capacidad de diálogo aprendiendo a oír a otros *más allá*.

---

<sup>33</sup> Landgrebe, Ludwig, *La filosofía actual*, Caracas: Monte Ávila, 1969, p. 138.